



NUEVA RELACION , Y CURIOSO ROMANCE,  
 en que se declara un caso que sucedió en la Ciudad de Lisboa  
 con un Cavallero llamado Don Pedro de Roxas. Declárase  
 lo que le pasó con una dama, que se llamava Doña Antonia,  
 a quien él burlò cautelosamente. Y tambien se refiere la  
 bizarría con que la Dama tomó la venganza desta  
 ofensa por su propia mano.



DE DON PEDRO DE ROXAS.

**A**lto, y Soberano Cielo;  
 en tí pongo mi memoria,  
 para que pueda contar  
 lo que sucedió en Lisboa  
 con un Galán, y una Dama,  
 que se quieren, y se adoran,  
 porque se criaron juntos  
 en una calle, y Parroquia.  
 Es la amistad de los dos  
 firme, que no ay quié la rompa,  
 sino el mismo Dios del Cielo,  
 con su mano poderosa.  
 Un Domingo de mañana  
 sale Don Pedro de Roxas  
 mas galán que el Sol madruga:  
 á ver su querida Aurora.

La viera estár á un balcon  
 á la bella Doña Antonia,  
 y enternecido le dize:  
 Mi vida en tu pecho mora;  
 mi alma en tu corazón;  
 y ya mis potencias todas  
 se emplean en tu hermosura:  
 ablanda, bella señora,  
 la ingraticud, y dureza  
 que me has mostrado hasta aora  
 en esse pecho tirano.  
 lleno de cristal, y aljofar:  
 Agradecida la niña,  
 le ha dicho de aquesta forma:  
 Lo estimo señor don Pedro,  
 lo estimo si no es lisonja.  
 Agra

Agrádezo lo servido;  
y pues el pagar lo impotta,  
aquí en el balcon te aguardo;  
sin que aya otra cosa encontra.  
Y porque no pierdas tiempo,  
y puedas llegar sin nota,  
vente acá à las doze en punto,  
por ser sofegada hora.  
Fuese Don Pedro à su casa,  
solo pensando en sus glorias,  
se mete en un aposento,  
y dize de aquesta forma:  
Noche como tanto tardas?  
Cielo, cómo no te adornas  
con esse lugubre mañto,  
lleno de Estrellas preciosas?  
Ya la noche se le acerca  
empieza à mudar de ropa,  
se pone una media verde,  
con un zapato que abrocha,  
un armador encarnado,  
enlazado con colonias,  
vestido entero de paño  
de lo fino de Segovia:  
una montera Italiana,  
con broches de oro à la contrat  
Despues que se vió vestido,  
espada, y rodela toma,  
y en la calle de su Dama,  
para hazer la seña, toca  
de piaz un pito que lleva:  
Salió su amada señora,  
y enternecido la dize:  
Que cabeza, ó que Corona  
quieres que aora te traiga,  
y en tus manos te la ponga?  
Mira si quieres que vaya  
hasta la Torrida Zona,  
y avasallando sus Pueblos,  
te los rinda à tu persona;  
que solo por agradarte,  
bellísima Doña Antonia,

atravesarè los Mares,  
sujetando el Asia toda.  
Atenta, y risueña escucha,  
y viendo quanto se engolfa,  
con un ademan discreto  
le replica carifosa:  
Yo no quiero valentias,  
sino saber en qué forma  
es el amor que me tienes,  
y si de veras me adoras.  
Si para muger me quieres;  
te amarè yo muy gustosa;  
pero si intentas burlarme,  
de mí no alcanzarás cosa.  
Por aquesta Cruz Sagrada,  
que à mí noble pecho adorna;  
que no olvidaré jamás  
à prenda tan descolta.  
Con essa razon que has dicho;  
basta para que se rompa  
el alcazar de mi pecho,  
que fue invencible hasta aora:  
De tu palabra me fio,  
y tu sangre generosa  
dame esos brazos de amor,  
pues que tanto me enamoras,  
Desde las doze Don Pedro  
se estuvo con Doña Antonia,  
hasta que al alva tocaron  
las campanas de Lisboa.  
Mas el falso Cavallero,  
con intencion alevosa,  
por hazer burla, y donaire,  
fue, y se enamorò de otra.  
Doña Antonia que lo supo,  
no ay detatada leona  
que con ella te compare,  
escupiendose su sombra.  
Sus blancas manos se tuerce,  
al Cielo mira furiosa,  
y à sí misma se maldize,  
diziendo de aquesta forma,

O desdichada muger;  
qué arrastrada andas aora;  
sabiendo que en calidad  
excedes con mucho à otras!  
Metese en un aposento,  
y con gran colera arroja  
los abitos de muger,  
calzon, y ropilla toma,  
y un casco de fino azero;  
y en la cimera que forma  
pone un lebrero que dize:  
Yo vengarè mi deshonna.  
Así que se vió vestida,  
espada, y rodela toma,  
baxase luego à la calle  
que todos llaman Redonda:  
Al entrar vió à su contrario  
en conversacion con otra;  
llegò, y con gran cortesía  
le dixo de aquesta forma:  
Dama, à quien por su belleza  
hizo el Cielo tan dichosa,  
que le dió para su empleo,  
à un hombre que es para todass  
avrà de tener paciencia,  
y darme licencia aora  
de hablar al señor Don Pedro  
quatro palabras à solass;  
en la Vitoria le aguardo,  
traiga las armas que importan,  
que las avrá menester  
para su defensa propia.  
Vase el uno tras del otro,  
y en llegando à la Vitoria,  
dize: Falso Cavallero,  
vil, y de baxa persona,  
fementido, y alevoso,  
pecho lleno de lisonjass;  
à hombre que tiene dos caras,  
no es mucho que una le rompa.  
Te acuerdas de una palabra,  
que la diste à una señora,

331

y obscureciendo su honor;  
la dexastes à la sombra?  
Pues advierte que yo soy;  
y me llamo Doña Antonia.  
y te he de quitar la vida,  
si el Cielo no me lo estorva.  
Saca picaro gallina,  
essa tu cobarde hoja,  
que esta para ti es mui larga  
quando esta para mí es corta.  
Ya se cruzan los azeros,  
y las centellas que arrojan  
son tantas, que al Cielo tuben  
à encender mas sus antorchas.  
Don Pedro con gran destreza;  
y offadia valerosa,  
procura acabar el duelo,  
y coneguir la victoria.  
Mas Doña Antonia irritada  
tan fieramente le acossa  
con su invencible valor,  
que le hizo caer de boca:  
Muy mal herido Don Pedro;  
en la arena fria tosca,  
con fatales parasismos  
vierte su sangre alevosa.  
Doña Antonia se fue à él,  
zeiosa de ver su honra  
con su muerte restaurada,  
y con su planta animosa  
le bruma el pecho, que aleve  
supo forjar su deshonna,  
sujetando à su contrario  
como invencible Amazona.  
Saca una daga dorada,  
y la cabeza le corta;  
la toma por los cabellos,  
y así la dize gozosa:  
Cabeza de aquel aleve,  
que fementido abandona  
mi honor, yà pagaste aqui  
tu culpa vil, y traydora.

Di-

Diziendo a queste razones,  
marcha con ella animosa,  
y en la puerta de la dama  
la clava, y fixa ella propia.  
Poniendola estava, quando  
la cercò toda la Ronda,  
preguntandola: Què gente?  
y sin responder, furiosa  
espada, y rodela empuña;  
sin embarazarse en cosa;  
que su hoja en la ocasion  
jamás se hizo melindrosa.  
Al señor Corregidor,  
yá colérica, y rabiosa;

sin ser de Epístola, le hizo  
de Grados una Corona;  
y à un Ecrivano que lleva  
diò una estocada furiosa;  
tanto, que el alma salió  
por la ancha puerta que formás  
Todos huyen, y la dexan,  
y ella viendose yá sola,  
se entrò en santa Catalina;  
tomò el Abito de monja,  
dando mil gracias al Cielo;  
que la sacò con vitoria  
de tan terribles peligros,  
y tan publicas deshonras.

**F I N.**

Se hallarà en la Imprenta de Cosme  
Granja.